





Política PARA LA RISA

Maximiliano Salinas, eminente historiador de la risa en Chile, hizo notar la terrible seriedad del orden aristocrático burgués, que imperó en nuestro país hasta 1930. Esta seriedad, "se destacó como un ideal cultural de la elite". Así, se le otorgó una categoría superior a las manifestaciones "poco serias" o inferiores de la cultura popular nacional o del extranjero.

darío oses

tanto los señores liberales como el conservadurismo clerical resistían culto a la gravedad, a la moderación, la solemnidad oscura, al orden fríasco y la expresión obsequiosa, con la consiguiente represión de la espontaneidad popular y de la risa. Salinas recuerda que hacia 1800 "la autoridad eclesiástica de Santiago declaró la comedia como un baile pecaminoso", y que por la misma fecha los bachelors de período de la capital "procuraron evitar los desordenes de la cultura popular mediante una reglamentación estricta de los representantes del cuerpo". Se ordenaron también los "perifoneos irreflexivos", y los "romances, poesías o folioletos lascivos".

La burla como desquite

La pretensión de ser los imitadores de América es parte de esta labia: la a la seriedad, la temperancia y la expresión de cualquier desorden emocional o carnavalesco. Nos convertimos así, en el país más disciplinado y también en el más aburrido de América Latina, a salvo del caos político del continente en el siglo XIX y del caos económico del XXI.

El escritor formalista, la sacralización de las instituciones civiles, eclesiales y militares, son prácticas todavía vigentes, y que producen una cantidad abrumadora de cometas y solemnidades, de ritos choccos que son la esencia de la fiesta.

Aun así, la burla floreció como una reacción irracional contra la gravedad y la posesión de la alegría. En el libro *El que me alivia*, Salinas, Palma, Bór y Domos revisan la producción de caricaturas y poesías satíricas en la prensa humorística chilena del siglo XIX. Los

autores reproducen ilustraciones que muestran a los empujados políticos, curules y banquetes de intereses en escenas carnavalescas: banquetes, chupones, fondos y bares. Ese fue el desquite de la cultura popular.

La falsificación de la risa

Como apunta Ricardo Domos, la sátira política nació junto con la República, aun cuando ya existían manifestaciones de ella en tiempos de la Colonia. Captó igualmente los ladrones y los delirios de los hombres públicos. Tuvieron momentos efervescentes en los periódicos satíricos de Juan Rafael Alzate, en el siglo XIX, y en la revista *Tepalcates*, a mediados del XX.

Hoy día la sátira política ha desaparecido. Ya no se hacen caricaturas, ni dibujos de políticos, y los humoristas no se interesan en rimarlas. Es que los políticos se han convertido en caricatura y en chiste. Cambiaron la gravedad de estado por una risa impostada; la ausencia de risa por una risa falsa, forzada, politizada.

Los votos en las últimas elecciones parlamentarias. Habría sido bueno preguntar de qué se reían los candidatos. Habría sido extraño homogeneidad general, en casi todos ellos, fuera del gobierno o de la oposición. La risa y la seriedad eran similares, y para volver la actitud de optimismo, basta los dedos levantados el dedo pulgar de la mano derecha. Lo extraño es que a todos los hablantes vino en los micrófonos de la televisión y en los fotos de los diarios, seguramente preocupados por la difícil situación por la que atravesaba el país, preocupados por el desempleo y los problemas que afligían a los chileños. Y después aparecen miembros de la risa, como si todo se hubiera arreglado de un día para otro.

Los desfiles de los ciudadanos trabajaron bien. Les dejaron las demoras de salir al patino de risa o de café, sin taparse a la vista. Eran sonrisas como apocólipos sus actitudes de risa. Los que no pudieron cumplir por voluntad a hacer comerciales de lociones, hojas de alfiler o desodorantes.

Política para la risa. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Política para la risa. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile